

NEVO ROMANCE, EN QUE SE PROSIGUE ESTA
anda Historia, declarando el Baptilmo de nuestro Redemptor
Christo, su Ayuno, y Vocacion de los Apóstoles, su Predicacion,
y Milagros, **ENTRADA EN JERUSALEN,** con otros
Mysterios, y la Institucion del Santissimo Sacramento.

Compuesto por Lucas del Olmo Alfonso,
natural de Xerez de la Frontera.



SEGUNDA PARTE.

Viendo Jesus Nazareno, se abrieron todos los Cielos,
y ya era el tiempo llegado, baxò el Espiritu Santo,
de hacer la Redempcion, y se oyò la voz del Padre,
de todo el Genero Humano, que le estava declarando:
se despidiò de su Madre, Este es mi Hijo querido,
dexandole traspassado, en quien yo tengo mi agrado,
el dolor sus corazonas, De alli se partiò al Desierto,
al Jordán caminado, à donde estava ayunando
à donde estava San Juan, quarenta dias, y noches en ayuno,
predicando, y baptilzando, Saliò el Demonio à tentarlo,
Se llegó entre los demás, le ofreció piedras por pan,
y San Juan lo ha baptilzado, y subiendolo muy alto,

dice, que se precipite,
proprio conseto del Diabolo.
Tambien pide, que lo adores,
mas salio del despachado:
JESUS volvio à Nazareth
y à su Madre ha consolado.
Despues se volvio al Jordan,
y San Juan lo ha señalado
por el Cordero de Dios,
el que quita los pecados.
Algunos de sus oyentes
le fueron acompañando:
fue el primero San Andrés,
y el llamó à Pedro su hermano,
y San Juan Evangelista,
San Felipe, y San Iago:
despues llamó à San Matheo,
que estava haciendo cambios.
A la luz de su Doctrina
se le fueron congregando
hasta doce Colegiales,
que huvo en el Apostolado.
Diò la vuelta à Nazareth,
su Madre le ha acompañado
à Canaan de Galilea,
à donde hizo un milagro,
convirtiendo el agua en vino,
en casa de unos Desposados.
Por Galilea, y Judea
salio el Señor predicando,
obrando mil maravillas,
sanando coxos, y mancos,
mudos, ciegos, y leprosos,
los muertos resucitando.

Por gozar de su Doctrina
los pueblos se despoblaron.
Mas viendo Jesus un dia,
que le iban acompañando
tanta multitud de Gentes,
y que iban necesitados,
movido de su piedad,
determinò remediarlo.
Cinco panes, y dos peces
tomò en sus Divinas manos,
les echò su bendicion,
tanto se multiplicaron,
que habiendo cinco mil hombres,
sin mugeres, y muchachos,
despues de bien satisfechos,
sobraron doce canastos:
viendo tan gran maravilla
muchos por Rey lo aclamaron:
Jesus se retirò à un monte
huyendo de los aplausos.
A casa de un Fariseo
entò un dia convidado,
y una muger pecadora
se arrojò à sus pies llorando:
Vuelvete en paz, Magdalena
(le dixo) que tus pecados,
por lo mucho que me amaste,
todos te son perdonados.
Passados algunos dias,
muriò Lazaro su hermano;
el Señor fue à su Sepulchro,
lo sacò resucitado.
se fue con el à su casa,
llegò el Domingo de Ramos, se

partió à Jerusalem
en todo su Apostolado.
Fueron à recibirle
alegres los Ciudadanos,
cantandole el Benedicto,
viejos, mozos, y muchachos,
unos le tienden las capas,
otros las Palmas, y Ramos,
para que passe el Señor,
que al Templo se ha encaminado,
à donde les predicò,
y por no haverle hospedado,
se fue à posar à Betania.
El Lunes, y el Martes Santo,
les ha vuelto à predicar;
mas habiendo reparado,
que estaban los Mercaderes
en el Templo contratando,
derribandoles las mesas,
los echò fuera azorados:
Esta es casa de Oracion,
les dixo mui enojado.
Por esta reprehension
quisieron apedrearlo.
Desapareció el Señor,
los Judios se juntaron,
dan quexa à los Sacerdotes,
que ya estaban indignados
contra el Divino Maestro,
por su Doctrina, y Milagros.
Judas en esta ocasion
con Jesus està enojado,
por que lo reprehendió,
por querer vender un vaso

de Nardo, que Magdalena
al Señor le ha rociado,
les dixo à los Sacerdotes:
Bien se, que andais ordenando
de prender à mi Maestro,
yo prometo de entregarlo,
con tal que me lo pagueis:
al punto se ajustò el trato.
Jesus estava en Betania,
amaneciò el Jueves Santo,
llama à su Bendita Madre,
al cuello le echò los brazos:
Madre yo voi à morir,
por que ya el tiempo es llegado.
La Virgen enternecida
à sus pies se ha arrodillado:
Hijo mio, y Dios Eterno,
si se sirviera el mui Alto,
que yo muriera por vos,
esse fuera mi descanso.
Con lagrimas se despiden,
y Jesus se ha encaminado
à la Gran Jerusalem,
con todo su Apostolado:
No dexò en todo el camino
de animarlos, ni exhortarlos;
que estèn firmes en la Fè,
porque esta noche el Diabolo
os darà mil tentaciones,
en viendome aprisionado;
Entraron en la Ciudad,
en casa de un hombre honrado,
à una sala mui decente,
para Mysterios tan altos, En

En esto llegó su Madre,
le vienen acompañando
algunas tantas Mujeres,
y en otro aposento entraron.
Luego el Divino Maestro
con los suyos se ha juntado:
celebró la última Cena,
con ella ha finalizado
la ley Vieja de Moyses,
la de Gracia ha comenzado.
Ciñéndose una toalla,
estando todos descalzados
agua echó en una yacia,
y los pies les ha lavado.
Mandó poner una Mesa
cubierta de un rico paño,
traxeron una salvilla,
con un Panecito blanco,
con un Caliz bien capaz
para el vino necesario.
Luego el Sacerdote Christo
tomó aquel Pan en sus manos,
diciendo cinco palabras
en él se ha sacramentado;
y el mismo quedó en el Caliz,
después que lo ha consagrado,
Cuerpo, y Sangre en cada gota;
y es menester que creamos,
que el mismo quedó en la Hostia,
y entero en cada pedazo:
que si una Hostia hicieran

mas de docientos pedazos,
en todos quedará entero,
del modo que está sentado
à la diestra de su Padre,
Glorioso, y Resucitado.
Luego alzó en alto la Hostia,
muy devotos la adoraron;
comulgó en ambas especies,
y à todos les ha mandado,
se comulgen ellos mismos,
y en esto los ha ordenado.
Dispuso partirte al Huerto,
su Madre te salio al puesto:
Madre, ya voy à morir,
pues mi Padre lo ha ordenado,
con vos quedo, aunque me voy
con lagrymas se apartaron.
Tomó el camino del Huerto
Judas muy apressurado
les dixo à los Sacerdotes:
La ocasión está en la mano
de prender à mi Maestro,
que en el Huerto quedó orando;
por lo qual se previnieron
de Ministros, y Soldados,
para prender à JESUS,
que al punto lo executaron.
Prometo, hermano Lector,
contar lo que aqui ha faltado
en otra tercera Historia,
si el Cielo me dà su amparo.

Con licencia: En Sevilla, en la Imprenta REAL de la Viuda
de D. Diego Lopez de Haro, en Calle de Genova.